

Peter Sloterdijk

Crítica de la razón cínica

Traducción de Miguel Ángel Vega

Ediciones Siruela

Índice

Introducción	13
Crítica de la razón cínica	
Primera parte	
Análisis: Cinco consideraciones previas	35
1. El cinismo: Ocaso de la falsa conciencia	37
2. Ilustración como diálogo: Crítica de la ideología como continuación con otros medios del diálogo fracasado	47
3. Los ocho desenmascaramientos: Revista de la crítica	63
I. Crítica de la Revelación	64
II. Crítica de la ilusión religiosa	68
III. Crítica de la apariencia metafísica	79
IV. Crítica de la superestructura idealista	82
V. Crítica de la apariencia moral	88
VI. Crítica de la transparencia	98
VII. Crítica de la apariencia natural	106
VIII. Crítica de la apariencia privada	114
4. Después de los desenmascaramientos: Crepúsculo cínico. Bocetos para la autonegación del <i>ethos</i> de la Ilustración	139
I. Obstaculización ilustrada de la Ilustración	140
II. Quiebras de la Ilustración	148
1. La quiebra en el tiempo	148

2. La quiebra en el partido	151
3. La quiebra en los sectores	152
4. La quiebra en las inteligencias	153
III. El forzamiento de puertas semiabiertas	155
IV. Elegía marxista: Althusser y la «quiebra» en Marx	159
v. Sentimiento vital crepuscular	170
5. «A la búsqueda de la insolencia perdida»	175
I. Filosofía griega de la insolencia: El quinismo	175
II. Mear contra el viento idealista	179
III. Neoquinismo burgués: Las artes	183
IV. Cinismo como insolencia que ha cambiado de bando	188
v. Teoría del agente doble	192
VI. Insolente historia social	195
VII. Corporización o división	200
VIII. Psicopolítica de la sociedad esquizoide	203
IX. Felicidad desvergonzada	208
X. Meditación sobre las bombas	214

Segunda parte

Cinismo en el proceso cósmico

I. Parte fisonómica	223
A. La psicósomática del espíritu de época	225
1. La lengua, sacada	227
2. Boca torcida sonriendo maliciosamente	230
3. Boca amarga y pequeña	230
4. Boca carcajeante, fanfarrona	231
5. Boca serena, tranquila	233
6. Miradas, golpes de ojo	233
7. Senos	236
8. Culos	237

9. El pedo	240
10. Mierda, desperdicios	242
11. Genitales	243
B. El gabinete de los cínicos	247
1. Diógenes de Sínope. Hombre-perro, filósofo, vagabundo	249
2. Luciano el sarcástico, o la crítica cambia de bando	266
3. Mefistófeles, o el espíritu que niega continuamente, y la voluntad de saber	274
4. El Gran Inquisidor, o el estadista cristiano como cazador de Jesús y el nacimiento de la doctrina de las instituciones del espíritu del cinismo	285
5. El Se, o el sujeto más real del cinismo difuso	304
II. Consideración fundamental fenomenológica	325
A. Los cinismos cardinales	327
1. El cinismo militar	330
2. El cinismo estatal y de prepotencia	344
3. El cinismo sexual	374
4. El cinismo de la medicina	396
5. El cinismo religioso	410
6. El cinismo del saber	425
B. Los cinismos secundarios	443
1. <i>Minima Amoralia</i> : Confesión, broma, crimen	443
2. Escuela de la arbitrariedad: Cinismo informativo, prensa	451
3. Cinismo de intercambio... o la dureza de la vida	463
III. Consideración fundamental lógica	479
A. Empiria negra: La Ilustración como organización del saber polémico	481
1. Saber bélico y espionaje	484

2. Policía y óptica de lucha de clases	492
3. Sexualidad: El enemigo está dentro-debajo	496
4. Medicina y sospecha de los cuerpos	501
5. La nada o la metafísica de la desnuda autoconservación	505
6. Espionaje natural, lógica artillera, metalurgia política	509
B. Polémica trascendental. Meditaciones heracliteanas	519
1. Polémica contra el ello o pensar al diablo	524
2. Metapolémica. Contribución a la fundamentación de dialécticas europeas en polémica y rítmica	532
IV. Consideración fundamental histórica	551
El síndrome de Weimar. Modelos de conciencia de la modernidad alemana	553
1. Cristalización weimariana. Tránsito de una época desde el recuerdo hasta la historia	557
2. Caotología dadaísta. Cinismos semánticos	563
<i>Excursó 1. Ocaso del bluff</i>	576
<i>Excursó 2. Los perros polares. Acerca de la psicología del cínico</i>	580
3. La república «como si». Cinismos políticos I: La lucha continua	587
4. El frente y la nada. Cinismos políticos II: Dialéctica popular y disolución del frente	593
5. Muertos sin testamento. Cinismos políticos III: Cuidado de las tumbas de guerra en el interior vacío	599
6. Conspiradores y simuladores. Cinismos políticos IV: El talante como desinhibición	605
<i>Excursó 3. El inteligente perro sanguinario. Una elegía socialdemócrata</i>	611

7. Despersonalización y alienación. Cinismos funcionalistas I	617
8. Prótesis. Acerca del espíritu de la técnica. Cinismos funcionalistas II	629
<i>Excurso 4. El cuarto reino... antes del Tercer Reich</i>	642
<i>Excurso 5. Protética integral y surrealismo técnico</i>	647
9. Algodicea política. Cosmologías cínicas y lógica del dolor	651
10. Rogando por un Napoleón desde el interior. Cinismos políticos v: Entrenamiento para hombres de hechos	663
11. «Hora lúcida.» Grandes confesiones de una conciencia dividida	673
12. De la república alemana de estafadores. Observaciones a la historia natural del engaño	681
<i>Excurso 6. Coueísmo político. Modernización de la mentira</i>	688
<i>Excurso 7. Análisis espectral de la estupidez</i>	694
<i>Excurso 8. Actores y caracteres</i>	698
13. ¡Anda!, ¿estamos vivos? Cinismos neoobjetivistas e historias de la vida difícil	701
<i>Excurso 9. Cinismo de los medios y entrenamiento para la discrecionalidad</i>	714
<i>Excurso 10. Hombres en el hotel</i>	719
14. Crepúsculo postcoital. Cinismo sexual e historias de amor difícil	721
15. Dobles acuerdos en Weimar o la objetividad para la muerte	729
Epílogo. El shock pleural. Anotaciones al arquetipo de carcajada weimariana	739

Final	745
Referencia bibliográfica y agradecimientos	765
Notas	767

Introducción

*¡Toca el tambor y no temas
y besa a la barragana!
En esto consiste toda la ciencia.
Tal es el más profundo sentido de los libros.*

Heinrich Heine, *Doctrina*

El gran defecto de las cabezas alemanas consiste en que no tienen ningún sentido para la ironía, el cinismo, lo grotesco, el desprecio y la burla.

Otto Flake, *Deutsch-Französisches*, 1912

Desde hace un siglo, la filosofía se está muriendo y no puede hacerlo porque todavía no ha cumplido su misión. Por esto, su atormentadora agonía tiene que prolongarse indefinidamente. Allí donde no pereció convirtiéndose en una mera administración de pensamientos, se arrastra en una agonía brillante en la que se le va ocurriendo todo aquello que olvidó decir a lo largo de su vida. En vista del fin próximo quisiera ser honrada y entregar su último secreto. Lo admite: los grandes temas no fueron sino huidas y verdades a medias. Todos estos vuelos de altura vanamente bellos—Dios, universo, teoría, praxis, sujeto, objeto, cuerpo, espíritu, sentido, la nada—no son nada. Sólo son sustantivos para gente joven, para marginados, clérigos, sociólogos.

«Palabras, palabras... sustantivos. Sólo necesitan abrir las alas y milenios caen de su vuelo» (Gottfried Benn, *Epilog und lyrisches Ich*).

Esta última filosofía, dispuesta a confesar, trata semejantes temas en la rúbrica histórica... junto con los pecados de juventud. Su tiempo ya ha pasado. En nuestro pensamiento no queda ni una chispa más del impulso de los conceptos y de los éxtasis del comprender. Nosotros somos ilustrados, estamos apáticos, ya no se habla de un *amor* a la sabiduría. Ya no hay ningún saber del que se pueda ser amigo (*philos*).

Ante lo que sabemos no se nos ocurre amarlo, sino que nos preguntamos cómo nos acomodaremos a vivir con ello sin convertirnos en estatuas de piedra.

Lo que aquí proponemos, bajo un título que alude a una gran tradición, es una meditación sobre la máxima «saber es poder»; precisamente la que en el siglo XIX se convirtió en el sepulturero de la filosofía. Ella resume la filosofía y es, al mismo tiempo, la primera confesión con la que empieza su agonía centenaria. Con ella termina la tradición de un saber que, como su nombre indica, era teoría erótica: amor a la verdad y verdad del amor. Del cadáver de la filosofía surgieron, en el siglo XIX, las modernas ciencias y las teorías del poder —en forma de ciencia política, de teoría de las luchas de clases, de tecnocracia, de vitalismo— que, en cada una de sus formas, estaban armadas hasta los dientes. «Saber es poder.» Fue lo que puso el punto tras la inevitable politización del pensamiento. Quien pronuncia esta máxima dice por una parte la verdad. Pero al pronunciarla quiere conseguir algo más que la verdad: penetrar en el juego del poder.

En la época en que Nietzsche empezaba a sacar a la luz, de debajo de cada voluntad de saber, una *voluntad de poder*, la antigua socialdemocracia alemana llamaba a sus miembros a participar en la competencia por el poder que es saber. Allí donde las opiniones de Nietzsche querían ser «peligrosas», frías y sin ilusión, la socialdemocracia se manifestaba pragmática y mostraba una afición formativa de cuño Biedermeier¹. Ambos hablaban de poder: Nietzsche, al socavar vitalistamente el idealismo burgués; los socialdemócratas, al intentar obtener una conexión, a través de la «formación», con las posibilidades de poder de la burguesía. Nietzsche enseñaba un realismo que tenía que facilitar a las futuras generaciones de burgueses y pequeño-burgueses la despedida de las patrañas idealistas que impedían la voluntad de poder; la socialdemocracia intentaba participar en un idealismo que hasta entonces había portado en sí mismo las esperanzas del poder. En Nietzsche, la burguesía podía ya estudiar los refinamientos y las inteligentes rudezas de una voluntad de poder carente de ideal, cuando el movimiento de trabajadores miraba todavía de reojo a un idealismo que se adecuaba mejor a su todavía ingenua voluntad de poder.

Hacia 1900, el ala radical de la izquierda había alcanzado el cinismo señorial de la derecha. La competición entre la conciencia cínicamente defensiva de los antiguos detentadores del poder y la utópicamente ofensiva de los nuevos creó el drama político-moral del siglo XX. En la carrera por la conciencia más dura de los duros hechos, Satán y Belcebú se impartían lecciones el uno al otro. Y de esta competencia de las conciencias surgió esa penumbra característica del presente: el acecho mutuo de las ideologías, la asimilación de los contrarios, la modernización del engaño; en pocas palabras, esa situación que envió al filósofo al vacío y en la que el mendaz llama al mendaz mendaz.

Y nosotros percibimos una segunda actualidad de Nietzsche, una vez que la primera ola nietzscheana, la fascista, se ha calmado. De nuevo queda de manifiesto cómo la civilización occidental ha desgastado su atuendo cristiano. Después de decenios de reconstrucción y de uno de utopías y «alternativas» es como si se hubiera perdido de repente un impulso *naïf*. Se temen catástrofes, los nuevos valores, al igual que los analgésicos, experimentan una fuerte demanda. Con todo, la época es cínica y sabe que los nuevos valores tienen las piernas cortas. Interés, proximidad al ciudadano, aseguramiento de la paz, calidad de vida, conciencia de responsabilidad, conciencia ecologista... Algo no marcha bien. Se puede esperar. En el fondo, el cinismo espera agazapado a que pase esta ola de charlatanería y las cosas inicien su curso. Nuestra modernidad, carente de impulso, sabe, efectivamente, «pensar de manera histórica», pero hace tiempo que duda de vivir en una historia coherente. «No hay necesidad de Historia Universal.»

El eterno retorno de lo idéntico, el pensamiento más subversivo de Nietzsche –desde un punto de vista cosmológico insostenible, pero desde un punto de vista morfológico-cultural fecundo– se encuentra con un nuevo avance de motivos cínicos que ya se habían desarrollado primeramente en la época imperial romana y, posteriormente, también en el Renacimiento, hasta convertirse en vida consciente. Lo idéntico son los aldabonazos de una vida orientada al placer que ha aprendido a contar con los acontecimientos. Estar dispuesto a todo nos hace invulnerablemente listos. Vivir a pesar de la historia, reducción existencial; proceso de integración en la so-

ciudad «como si»; ironía contra política; desconfianza frente a los «bocetos». Una cultura neopagana que no cree en una vida después de la muerte tiene consiguientemente que buscarla antes de ésta.

La decisiva autodesignación de Nietzsche, a menudo pasada por alto, es la de «cínico». *Con ello*, él se convirtió, junto con Marx, en el pensador más influyente del siglo. En el «cinismo» de Nietzsche se presenta una relación modificada al acto de «decir la verdad»: es una relación de estrategia y de táctica, de sospecha y de desinhibición, de pragmatismo e instrumentalismo, todo ello en la maniobra de un yo político que piensa en primer y último término en sí mismo, que interiormente transige y exteriormente se acoraza.

El fuerte impulso antirracionalista en los países de Occidente reacciona frente a un estado espiritual en el que todo pensamiento se ha hecho estrategia; él testimonia una náusea frente a cierta forma de autoconservación. Es un sensible encogerse de hombros ante el gélido hálito de una realidad en la que saber es poder y poder, saber. Al escribir este libro he pensado en lectores, he deseado lectores que sientan de esta manera; a ellos el libro podría tener que decirles algo, pienso yo.

La antigua socialdemocracia había anunciado el lema «saber es poder» como una receta prácticamente racional. Y en ello no se lo pensó mucho. Se consideraba que había que aprender algo adecuado para, posteriormente, tenerlo más fácil. Una confianza pequeño-burguesa en la escuela era la que había dictado la frase. Esta confianza está hoy día en descomposición. Solamente entre nuestros jóvenes y cínicos estudiantes de medicina hay una línea nítida que lleva de la carrera al *standard* de vida. Casi todos los restantes viven con el riesgo de aprender para el vacío. Quien no busque el poder, tampoco querrá su saber, su equipamiento sapiencial, y quien rechaza a ambos ya no es, en secreto, ciudadano de esta civilización. Son numerosos los que ya no están dispuestos a creer que habría que «aprender algo» primeramente para, después, tenerlo un poco más fácil. En ellos, creo, crece una intuición de aquello que en el antiguo quinismo era certeza: el que primeramente hay que tenerlo más fácil para poder aprender algo racional. El proceso de integración en la sociedad a través de la escolarización, tal y como sucede en nuestro país, es un embobamiento *a priori* tras el